

## *Con-vocarnos: la potencia de la resonancia vocal hacia una escucha somática y colectiva.*

TAPIA, Carolina / UBA, Argentina – c.tapia87@gmail.com

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

Palabras claves: voces – resonancia – vibración – escucha – colectivo.

### > **Resumen**

Todo lo que acontece en un cuerpo se escucha en una voz. A su vez, el potencial de la voz es también el de la escucha. Un cuerpo en crisis tiembla, en lugar de vibrar. Mientras que el temblor acelera, profundiza y cristaliza los dualismos como *modus operandi* epistémicos, la vibración nos sumerge en un estado de resonancia colectiva capaz de crear nuevas dimensiones de escucha *con* lo vivo. Allí, lo colectivo cobra una nueva forma con un alcance de diálogo entre especies. Una ontología de la vibración asoma.

### > **Presentación**

Este artículo se propone pensar situadamente las voces como fenómeno político en su potencia sensible y sensibilizante. La investigación de la cual proviene se sitúa en la práctica somática vocal y el interés acerca del pensamiento en torno a la voz. Allí se intersectan, en principio: la Filosofía (especialmente el Giro Aural y el Giro Afectivo), la somática (desde el Método Feldenkrais y en tanto conjunto de prácticas corporales elaboradas en torno al aprendizaje y reeducación del sistema nervioso, que se fundan en una pedagogía de la atención diferencial y que promueven por lo tanto otro modelo de la escucha) y la voz (desde el Método Funcional de la Voz ).

### > **Hacia una escucha diversa**

Escuchar no sólo consiste en la capacidad fisiológica de captar sonidos, sino la posibilidad de significarlos. Sin dudas, hay diferentes tipos de escucha. *Oímos* ruidos, *escuchamos* palabras del pensamiento, *atendemos* a voces ajenas, *disfrutamos* música, *rechazamos* música entre otros muchos

sonidos, incluso somos capaces de escuchar voces *inaudibles* así como sonidos que están en nuestro cuerpo y que nadie más oye.

Existe el prejuicio de que escuchar es una tarea pasiva: no *vemos* moverse a los huesecillos del oído mientras hablamos. Tampoco podemos *capturar* todo lo que escuchamos al oír algo. Parte de nuestra educación y hábitos ocularcentrados genera esta idea.

Intentaremos aquí renovar las acepciones acerca de la escucha, ofrecer otras variables: de lo audible a lo aural, de lo inaudible a lo inaudito, de la ótica a la háptica... entre oír, escuchar, atender, entender, auscultar, auditar, percibir, advertir...

### > ¿Qué escucha un cuerpo en crisis?

*Krisis* proviene del griego *krinein* y significa "dividir". El cuerpo en estado de crisis captura la realidad desde una matriz binaria. Alarmado, desorbitado, escucha de a díadas contradictorias, mutuamente excluyentes: sí *o* no – sano *o* enfermo – cuerpo *o* mente – adentro *o* afuera – bárbaro *o* civilizado – material *o* inmaterial – receptivo *o* reactivo – vida *o* muerte.

El contacto entre dos polaridades para una percepción en crisis (lejos del matiz) es casi interválica. En otras palabras: un cuerpo en crisis *tiembla*. Temblar implica oscilar entre apertura y cierre, con una espasmódica tendencia gobernada por la fuerza a retraerse, a enredarse con unx mismx, como bicho bolita o caracol. El temblor, una oscilación de onda hecha de picos (arriba o abajo), ruidosa... no como una decisión sino como una imposición, no como un juego estético o una puesta en escena de la disrupción política, sino como un afuera avasallando un adentro inexplorado o cercado.

Temblar es distinto de *vibrar*. Una de las experiencias de vibración más evidente y que podemos producir casi cuando deseemos acontece cuando usamos nuestra voz. ¿Cómo es una voz que tiembla? ¿Cómo se relaciona con la escucha de esa que tiembla a través de su voz? Según Alfred Tomatis, el proceso de bipedestación y verticalización se relaciona con el erguirse del humano con el objetivo de auscultar su entorno (*auscultare*: inclinarse para poner la oreja). Eugene Rabine se basa en estudios similares para explicar cómo entre el período acuático y el período arbóreo, los homínidos cursaron un engrosamiento significativo de su masa cerebral, ligado al curso de una enorme complejización del sistema nervioso. Ambos desarrollos, consecuentes con la verticalidad producto del colgarse de los árboles y el flotar, ligados al descenso laríngeo y el consecuente devenir de la articulación vocal que devino en el habla y el canto.

Abrir los oídos tiene completa relación con abrir la boca. Un cuerpo en crisis entonces –cuerpo que no puede abrirse al mundo– fundamentalmente no escucha: apenas oye. Sus posibilidades se ven

limitadas por sus imposibilidades, su afirmación se asienta en una doble negación: no puede no recibir y no puede no reaccionar.

### > ¿De dónde proviene esta escucha en crisis?

Hablamos de una escucha binaria para los cuerpos en crisis. Silvia Federici (2022:18) nos recuerda que el dualismo no es ingenuo ni ahistórico y que por lo tanto, tampoco nombrarlo y acusarlo alcanzará para borrar el modo en que se impuso:

¿Cómo podemos por ejemplo, pensar en "superar el binarismo" sin comprender su utilidad económica, política y social en determinados sistemas de explotación y sin comprender, por otra parte, las luchas que transforman continuamente las identidades de género?

Siempre escuchamos un contexto y *dentro de* un contexto. Es justo pensar que así como hablamos de *cosmovisión*, existe la *cosmoaudición*. Sin dudas, el imperialismo y el colonialismo sonoros también existen. Natalia Bieletto (2019) define estas maneras transversales de escuchar en una sociedad dada como *regímenes aurales*. Si bien en muchos casos el concepto de *régimen aural* se inscribe en el análisis acerca del condicionamiento institucional en la construcción de un tipo de escucha musical determinada (2019:114), aquí amplificamos su sentido para pensar cómo la construcción del dualismo al que venimos refiriendo desarrolla y se desarrolla en una lógica determinada de la escucha<sup>1</sup> ligada a la violencia acústica.

Ana Lidia Domínguez Ruiz (2019:101) nos habla explícitamente de *escucha violentada* y la relaciona con la *violencia acústica*:

Una escucha sometida es una escucha violentada por diversas estrategias de control, que operan bajo los principios de violencia acústica. La dominación sonora es una manifestación concreta del ejercicio del poder, que no sólo se revela como agresión sino como una imposición de voluntades. Esta es la lógica de las armas acústicas y de la tortura sonora (...). Murray Schafer llama "imperialismo" al fenómeno expansivo del ruido como producto de la dominación de Occidente, a través de las máquinas, durante la revolución industrial y agrega que, así como una ideología dominante se expande y somete sistemas de valores diferentes, el ruido también invadió el mundo con sus estruendo: "un hombre, por ejemplo, es más imperialista con un altoparlante que sin él [...] Un obrero con una pala no tiene nada de imperialista."

---

<sup>1</sup> No somos lxs primeros en hacerlo, por supuesto. El uso amplificado del concepto de *regímenes aurales* ha sido utilizado numerosas veces. Por ejemplo, Victoria Polti (2022) analiza cómo los mecanismos de violencia sistemática de la última dictadura militar en Argentina configuró regímenes aurales de sometimiento en la forma del silenciamiento.

La escucha de un cuerpo en crisis en este tiempo del absurdo es también la del *homo absurdus*: *absurdus*, de sordos. Si es cierto que el oído es el sentido del nosotros, nuestra Modernidad Tardía es sorda a esta acepción de la escucha. Así es como Hartmut Rosa define también la cualidad del humano alienado: tiene una sordera frente a la resonancia del mundo. Sordera que se materializa incluso en la necesidad compulsiva que tenemos de poblarlo todo con música (2019:84-85), evitando la escucha que adviene de aquello que no podemos controlar.

(...) el más grande, el más profundo de los miedos de la modernidad: que el mundo, sin importar ya cuán capaces seamos de instrumentalizar la naturaleza, se vuelva "ajeno", silencioso, no receptivo, indiferente hacia nosotros. Ése es el miedo que encontramos detrás del concepto de *alienación* de Marx, detrás de la noción de *desencantamiento* de Weber, de la preocupación de Lukács por la *reificación*, o de la experiencia de lo *absurdo* en Camus.

En su sordera, el individuo renueva la apuesta del cerramiento en su pudor, su intimidad y su vida privada. Adentro y afuera –dualismo fundamental en la génesis del individualismo neoliberal– se alejan cada vez más.

### > ¿Qué es capaz de escuchar un cuerpo?

Tenemos un oído interno, un oído medio y un oído externo. El oído es un laberinto espiralado que convierte la vibración en movimientos mecánicos y éstos en electricidad. Nuestra escucha es el epítome de la capacidad alquímica de la vibración.

El refuerzo del sistema de cierre de la musculatura espiratoria –tanto de las vías aéreas superiores como de las inferiores– implica una progresiva clausura de nuestro oído interno. Nos cerramos para *no oír demasiado* el ruido que hace esa división áspera e irreal entre el adentro y el afuera en un órgano sensorial que, en principio, no tiene párpados. Es triple el sistema de esfínteres de nuestras vías aéreas superiores a las inferiores: tres peajes caros a quien quiera "simplemente abrir la boca". En otras palabras: es colosal la resistencia de músculos como el temporal, el masetero, los pterigoideos y de la mandíbula cuando la partitura corporal está en clave de protección. ¿Cómo (nos) abrimos para escuchar? ¿Es posible abrir sin resistencias? El oído interno se dispone a abrirse cuando –como quisiera Nancy (2015) – el filo riesgoso de la escucha se dispone a una crisis de sí.

Cuando la apertura del tracto vocal logró astillar los vidrios de la resistencia, comenzamos a notar que la vibración está en la piel y en las mucosas, en la mandíbula y en la lengua, así como en la espalda, la pelvis, los muslos. La vibración reúne esas *partes-extra-partes* cartesianas, heredadas del cuerpo mecanicista de la Modernidad, y nos sumerge en una forma que es coherente dentro de su propio gesto. Decimos sin dudas que el sonido obliga, del latín *ob-ligare*, reunir las partes. A su vez, hay una

acepción que acerca escuchar a obedecer: *ob-audire* que literalmente significa “el que escucha”. Quien desobedece, es quien *desoye* un llamado, un pedido o una regla.

### › ¿Qué potencial tiene la vibración para la escucha?

Tararear, balbucear, memear (humming), gritar, quebrar la voz (kulning, yoddle, quenco), gemir, toser, incluso cantar, no pasan lo desapercibido que puede pasar una palabra. Alguien estornuda: se advierte un sistema de gestos, una zona de frecuencias, una intensidad, una salivación. Es incluso extraño que ante su interrupción no aparezca una palabra para colonizar el exabrupto y resituarlo en el catálogo pertinente (¡Salud! Gracias.) Pero también: qué voz de pito, ese sonido de marimacho, hablás demasiado lento, tu voz no es adecuada para este coro, no afinás, cambiá de instrumento. El sonido sostenido de una voz explorándose rápidamente llama al acallamiento civilizatorio. Ese encorsetamiento de nuestros regímenes aurales pide de la voz, límites. En una publicación previa (Tapia, 2024:9), remito a una colección de comentarios recurrentemente escuchados en el ámbito de la enseñanza musical y también, por fuera de ellos:

¿Con esa voz vas a cantar? Con esa voz, ni el arroz con leche. ¿Eso es cantar? ¿Por qué no te dedicás a otro instrumento, si el conservatorio está lleno de opciones? Desafinás, sos de los que “no tienen oído”. Tu voz es demasiado grave para ser mujer, incomodás al público con tu presencia. Esa voz de marimacho. No, vos no: tenés voz de pito. ¿No podés cantar más alto?

La voz “ajena” es inevitablemente apropiada en dos sentidos: me “toca”, me con-mueve. Es decir, me invita a una escucha háptica. Y también, genera en mí una serie de movimientos involuntarios internos que sin quererlo recuperan los movimientos fisiológicos que la otra persona realiza<sup>2</sup>. Algunas estrategias para observar estos fenómenos recién descriptos: ¿Cambia mi manera de respirar y su continuidad de acuerdo a las voces o a los sonidos que estén a mi alrededor? ¿Cómo respiro cuando escucho la música digital que borra las respiraciones de quien canta? ¿Retengo? ¿Cómo respiro cuando escucho audios de WhatsApp en x2? ¿Cambian mi postura, la descarga de mi peso hacia el suelo de acuerdo a quién escucho cantar o hablar? ¿Cómo afecta una voz al tono muscular de mis cervicales, o mi abdomen?

Durante el período de tiempo que dura la emisión de la voz, conviven un sinnúmero de sensaciones simultáneas: respiratorias, posturales, kinestésicas, frecuenciales, vibratorias, resonanciales,

---

<sup>2</sup> Está probado que las personas, al escuchar alguien hablando o cantando, tendemos a reproducir movimientos o configuraciones en nuestro tracto vocal durante nuestra escucha. Eugene Rabine (CTV, 2011) llamó a esta capacidad, *empatía funcional* y la clasificó como una de las capacidades más importantes que un docente de canto debe entrenar para poder acompañar a sus estudiantes en un proceso de enseñanza-aprendizaje.

emocionales, psicológicas, entre otras. ¿Qué es lo que nos guía en medio de ese caos de sensaciones? Generalmente, la inmersión en ese sonido. Sostenido ese gesto repetidas veces, ya sea en una repetición ritual (como un mantra o una vocalización) o en un hecho artístico (como un canto), el sonido vocal personal es capaz de hipnotizarme e hipnotizar. Es decir, que la voz tiene el potencial de trascender su zona original de resonancia afectiva, transmitiendo a su vez algo de todo ese particular caos de sensaciones originario, no sólo trascendiendo los propios "umbrales" entre el adentro/afuera que parecieran delinear con la piel, sino trazando a su vez un campo sonoro concreto. Dejarse tocar por el sonido, ser capaz de escuchar con la fisiología involuntariamente, dejar calibrar las propias y complejas relaciones entre movimiento, respiración y escucha por el gran e inevitable advenimiento del Otro a través de su sonido, es mover a su vez las relaciones de la propia identidad, incluso de la relación con nuestro propio peso, de una manera muy particular.

¿Qué sensibilidad abierta nos deja la escucha de un canto o la emisión de un canto? ¿Qué nuevo puedo escuchar luego de él? ¿Cómo opera eso en mi escucha del entorno?

### > ¿Cuál es la potencia vocal de lo colectivo?

No hay como ir a oír una marcha o el aliento a un equipo en un partido multitudinario. Tampoco, quizás, como haber oído las primeras canciones prohibidas en una dictadura cantarse en la plaza central de una ciudad u oír a toda una comunidad rezando en su lengua madre. Victoria Polti (2021:66), retomando aquí un concepto deleuziano, describe este tipo de escuchas performáticas como *rizomática*: no tiene centro, ni jerarquía, no se sabe quién la empieza o dónde termina, pero de la piel erizada hasta la interjección del llanto o el trance violento o erótico, es capaz el sonido multitudinario. El modo como el sonido avanza es sin permiso sobre las singularidades: incitándolas, imantándolas, hipnotizándolas. El sonido vocal colectivo es capaz de teñir un grupo otrora disgregado o ni siquiera colectivo aún, del color de la misma vibración mientras dure el hechizo. No hay dudas de que en tales experiencias afirmamos la potencia de la escucha como el "sentido del nosotrxs".

¿Puede ocurrir ese fenómeno en clave interespecie? ¿Podemos escuchar cómo resuena así lo vivo? ¿Qué sería entonces allí lo *colectivo*?

### > ¿Cuál es la potencia de la resonancia de y para lo vivo?

La diversidad de experiencias de la resonancia vocal genera, en el contraste con la chatura vocal cotidiana, estados alternativos de percepción y de registro.

Pienso en mi hijo yendo al tobogán. Se acerca, mete su cabeza por el caño curvo desde abajo y grita numerosas veces: "¡AAAHHH!". ¿Hay alguien ahí para responderle? Pues no. Pero hay *algo* que le devuelve una experiencia completamente otra que la de su sonido. Algo que transforma en otra cosa su experiencia sensible. Mi hijo descubre en el gesto de la resonancia acústica del tobogán una forma –tal vez básica, pero no por eso menos atractiva– de la experiencia de la otredad. (Tapia, 2025).

¿Cómo sería escuchar al mundo como devolviéndome un canto? ¿Cuáles son las consecuencias de la digitalización del sonido (particularmente del vocal) para la experiencia sonora-somática cotidiana en la escucha de una voz? Jane Bennet (2022) nos propone pensar a toda materia en clave vibrante, en todo lo existente –incluso, claro, la basura– con un potencial comunicador. Una ontología de la vibración, una política de la resonancia implican cambiar la repartición de lo sensible: si todo vibra, todo de alguna manera, me habla y hasta puede resonarme.

### > **A modo de cierre: ¿Se puede escuchar un monte en llamas?**

Hay una pregunta de raigambre moderna, antropo y etnocéntrica: *si un árbol cae y no hay nadie allí para escucharlo, ¿hace ruido?* Es una pregunta extraña que a veces pasa por interesante. Pero claro, hay interrogantes urgentes para esta pregunta: ¿quién es ese *nadie*? ¿quién (no) escucha? ¿no habrán seres no humanos dotados de oídos? E incluso, ¿por qué no oiría una planta, si el oír es –según convenimos en este artículo– también un fenómeno vibracional-háptico? De otro modo, no funcionarían los conciertos de plantas para plantas o la música electrónica con plantas.

Una escucha somática dentro de un diálogo vivo entre especies vibrantes nos abriría a un juego de resonancias en los que, como dice Hartmut Rosa (2022:87), "hablo al mundo y me responde". Entrar en estados de resonancia con el mundo implica aceptar eso que Coccia define como estado de inmersión en una misma atmósfera (justamente en un libro en que filosofa en torno al mundo vegetal). En esta inmersión en el ambiente común, el sujeto se hace medio y el medio se hace sujeto –nos dice Coccia (2017:42):

Permeabilidad es la palabra clave: en este mundo todo está en todo. El agua de la que el mar está constituido no está solamente frente al pez-sujeto, sino también en él, atravesándolo, saliendo. (...) En efecto, revivimos la experiencia del pez cada vez que escuchamos música.

Esto quiere decir: la inmersión diluye este dualismo fundamental adentro/afuera, proponiéndonos la fluidez, sin fronteras estables o reales, y especialmente ejerciendo influencias más allá de la "casa propia" (52). En otras palabras, "la cosmología es una neumatología" (78). El estado de la resonancia hospeda nuevas alternativas frente a los dualismos. Tal vez esta experiencia fue la que conmovió tan fuertemente al músico y antropólogo Steven Feld en su larga estadía de investigación y experiencia

con los Kaluli del bosque de Papúa Nueva Guinea. El padre de la Acustemología da al sonido una calidad epistémica protagónica: los sonidos son capaces de producir sentido y cultura por sí mismos, porque están entramados en una red más vasta de comunicabilidad y reciprocidad con las emociones y la naturaleza de un grupo. O en las poéticas palabras que Slotterjik (2006:30-31) –quien también recurre al concepto de *atmósfera* como paradigma de toda vida cultural (Coccia, 2017:69)– utiliza para describir una situación afín:

Todas las hordas primitivas [...] socializan a sus miembros en una continuidad psicoesférica y sonoesférica, en la que existencia y correspondencia mutua aún son dimensiones casi indiferenciables. La sociedad más antigua es una bola mágica pequeña y parlanchina [...] Cada uno de sus miembros está unido con mayor o menor continuidad al cuerpo de sonido del grupo a través de un cordón umbilical psicoacústico (...) pertenecer al mismo grupo, en efecto, no significa de entrada más que escucharse juntos.

## Bibliografía

- Bennet, J. (2022). *Materia vibrante*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Bieletto, N. (2019). "Regímenes aurales a través de la escucha musical: ideologías e instituciones en el siglo XXI", en *El oído pensante*, vol 7, n°2, ISSN: 2250-7116. Argentina.
- Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Buenos Aires, Mino y Dávila.
- Centro de Trabajo Vocal. (2011) *La educación funcional de la voz. El método Rabine*. Buenos Aires: Dunken.
- Domínguez Ruiz, A. L. (2019). "El oído: un sentido, múltiples escuchas", en *El oído pensante*, vol 7, n°2, ISSN: 2250-7116. Argentina.
- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Nancy, J. L. (2015). *A la escucha*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Polti, V. (2021). "Escucha performática y activismo (trans)feminista", en *Revista de Estudios Curatoriales*, n°13, ISSN: 2314-2022. Argentina.
- Polti, V. (2022). "Memorias sonoras y aurales en contextos concentracionarios a partir de experiencias de sobrevivientes de la última dictadura cívico-militar en Argentina: el caso del Atlético", en *Revista del Instituto Superior de Música*, n°21, ISSN: 1666-7603. Argentina.
- Rosa, H. (2019). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre resonancia*. Barcelona, NED.
- Sloterjik, P. *En el mismo barco*. España, 2020.
- Tapia, C. (2024). *Meditaciones cantadas. Una poética filos(ófic)a vocal*. Buenos Aires, Música Nuestra.
- Tapia, C. (2025). *Relatos cantados. Una etnografía plurivoca(l)*. Buenos Aires. [En proceso de edición]